

Revisión Bibliográfica

Cáncer: ¿Mal Antiguo o Enfermedad Moderna?

Cancer: Ancient Ailment or Modern Disease?

Juan E. Pérez Reyes

Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Ecuador,

María E. De Prada Justel

Universidad de Ciencias Médicas Las Tunas, Cuba,

Rodrigo Palacios Rodas

Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, Ecuador, y

Horacio Santos González

Hospital Universitario de Tampere, Finlandia.

La correspondencia sobre este artículo debe ser dirigida a Dr. Juan E. Pérez Reyes.

Email: juanernesto1976@gmail.com

Fecha de recepción: 22 de julio de 2018.

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2018.

¿Cómo citar este artículo? (Normas APA): Pérez Reyes, J.E., De Prada Justel, M.E., Palacios

Rodas, R., & Santos González, H. (2018). Cáncer: ¿Mal Antiguo o Enfermedad Moderna?

Revista Científica Hallazgos21, 3(3), 352- 358. Recuperado de

<http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Revista Científica Hallazgos21. ISSN 2528-7915. Indexada en Latindex y REDIB. Periodicidad: cuatrimestral (marzo, julio, noviembre).

Director: José Suárez Lezcano. Teléfono: (593)(6) 2721459, extensión: 163.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas. Calle Espejo, Subida a Santa Cruz, Esmeraldas. CP 08 01 00 65. Email: revista.hallazgos21@pucese.edu.ec. <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Resumen

Para muchas personas, el cáncer constituye una enfermedad de la modernidad y sus efectos. Este planteamiento motivó al autor a realizar una revisión bibliográfica, con el fin de corroborar la tesis de que el cáncer es tan antiguo como el hombre mismo y no una enfermedad de la contemporaneidad. En este sentido, se realizó una revisión bibliográfica buscando hechos y documentos médicos que avalasen la existencia de enfermedades malignas desde la Edad Antigua. En tal sentido, se analizaron casi una veintena de obras académicas. A partir de la información encontrada, se afirmó que el cáncer es más antiguo que la Oncología como ciencia encargada de su estudio y tratamiento. Al concluir el trabajo se advirtió que, si bien el crecimiento actual del número de casos con neoplasias malignas es exponencial, el concebir el cáncer como una enfermedad tan antigua y natural como la vida misma, ayudaría a percibirlo con menos temor y a familiarizarse con estilos de vida que prevengan su aparición, con métodos de detección disponibles para su descubrimiento oportuno.

Palabras clave: cáncer; enfermedad; maligna; antigua; temor.

Abstract

For many people, cancer is a disease of modernity and its effects. This approach motivated the author to carry out a bibliographical review, in order to corroborate the thesis that cancer is as old as mankind and not a disease of contemporaneity. In this sense, a bibliographic review was done looking for

facts and medical documents that endorse the existence of malignant diseases since the Ancient Age. In this sense, almost twenty academic works were analyzed. From the information found, it was stated that cancer is older than Oncology as the science responsible for its study and treatment. At the conclusion of the work, it was noticed that although the current growth in the number of cases with malignant neoplasms is exponential, to conceive cancer as a disease as old and natural as life itself would help to perceive it with less fear and to become familiar with life styles which would prevent its onset, with detection methods available for its timely discovery.

Keywords: cancer; disease; malignant; ancient; fear.

Cáncer: ¿Mal Antiguo o Enfermedad Moderna?

Para muchos en la actualidad, el fenómeno del cáncer constituye una enfermedad de la modernidad y sus efectos (Vázquez, 2013); sin embargo, ¿justificaría el ascenso sostenido del número de personas con neoplasias malignas el poder plantear que es un padecimiento nuevo que acompaña inexorablemente a la humanidad? Este planteamiento ha motivado al autor a realizar una revisión informativa, con el fin de corroborar la tesis de que el cáncer es tan antiguo como el hombre mismo y no una enfermedad de la contemporaneidad. En ese contexto, evidenciar tal aseveración podría contribuir a desmitificar la enfermedad y abordarla con menos temor y más responsabilidad.

Método

Para la realización de esta revisión se utilizaron los motores de búsqueda de Google, así como los propios de SciELO, Scopus, Dynamed y Medline, así como textos en poder de los autores. Se buscaron los artículos originales donde se publicaron investigaciones con las palabras clave "cáncer", "neoplasia", "enfermedades malignas + antigüedad" o "enfermedad + Edad Antigua", y "cáncer+ temor". Entraron en nuestro análisis aquellos artículos cuya relevancia y pertinencia nos permitía presentar un punto de vista actualizado del tema objeto de estudio.

Desarrollo

En la Historia se estudia el pasado de la humanidad. Si se considera el acontecer humano en el tiempo, toda la existencia del hombre en el planeta es Historia. Y eso comprende un largo periodo que incluye, por ejemplo, desde la aparición de la escritura hasta la actualidad. Sin embargo, el análisis de la información revisada para este estudio sugiere que el cáncer es más antiguo que el ser humano.

El origen de las enfermedades tumorales malignas data desde la Prehistoria (Eero, & Rautalahti, 2013), periodo comprendido desde la aparición del *Homo sapiens*, hace más de dos millones de años, hasta la invención de la escritura alrededor del cuarto milenio antes de Cristo.

Las huellas de los efectos del cáncer se pueden vislumbrar al estudiar los acontecimientos acaecidos hace más de seis mil años; desde la Edad Antigua, desde el surgimiento de la escritura a la caída del imperio Romano en 476 d. C, hasta la Era Contemporánea, lapso desde la revolución Francesa de 1789 hasta la actualidad (Vázquez, 2013).

Varios científicos en diferentes latitudes han detectado evidencias que podrían señalar la presencia de tumores en ciertos animales vertebrados que poblaron la tierra

hace 200 millones de años. Se han encontrado vestigios de neoformaciones óseas en fósiles de dinosaurios como el *Pitecántropo erecto* y también en momias peruanas y egipcias, cuyas datas excede los cinco mil años (Cavalli, 2012).

Han sido varios los jeroglíficos que contienen las anteriores informaciones. Si analizamos los escritos médicos de los clásicos romanos, griegos y árabes, deduciremos con facilidad que ésta no era una enfermedad rara en la Edad Antigua.

La literatura a lo largo de la historia ha hecho referencia en varias ocasiones a padecimientos de salud que en mucho parecen corresponder a tumores malignos. Tal caso lo encontramos en la narrativa épica sagrada de la India, conocida como "*El Ramayana*" (siglo III a. de C) (Graña, 2015).

En la biblioteca de la universidad alemana de Leipzig se encuentra el famoso papiro de Ebers, documento cuyo origen se remonta al año 1500 a. de C. En esa reliquia, curiosamente para nosotros, se describen lesiones a manera de tumores ulcerados de la mama femenina (Kharadly, 1956). En el tratado médico también se advierten aspectos tan significativos del manejo oncológico de ciertas condiciones, como el indicar que al operar los quistes no se deben dejar los restos de su pared, pues en ese caso se produciría muy posiblemente una recidiva.

Hace solo algunas décadas, una radiografía convencional de los restos esqueléticos de una mujer de aproximadamente 40 a 45 años de edad, que vivió hace más de 3500 años, evidenciaron imágenes que recordaban a las encontradas típicamente en los enfermos con lesiones óseas del tipo metastáticas (Romeros, 2011). El haber hallado los signos radiológicos localizados en el cuerpo de la segunda vértebra cervical y de varias vértebras torácicas, en una mujer en la quinta década de la vida, nos invita a pensar

que la misma padeció una enfermedad maligna de la mama con extensión secundaria al tejido óseo.

En la Grecia antigua, 400 años antes de Cristo, Hipócrates realizó una de las primeras descripciones conocidas respecto al cáncer: "la bilis negra producida por el bazo y el estómago con un pronóstico grave", a la cual denominó *karkinos* (cangrejo). Entre sus varias obras, el sabio griego escribió los "Tratados Sobre las Enfermedades de las Mujeres" (Sontang, 2003). En uno de sus capítulos el galeno relacionó la aparición del cáncer de mama con el cese de la menstruación, asociando la mayor incidencia de esta enfermedad a partir de la cuarta década de la vida.

En otra de sus investigaciones Hipócrates relata con agudeza el caso de una mujer de Abdera, que padecía cáncer mamario asociado a una secreción sanguinolenta por el pezón (Paz, 2009). Está demostrado que los cánceres de mama que afectan el conducto excretorio principal de la mama producen una secreción rica en contenido sanguíneo (telorragia), en cuyo caso se desata una alarma que conlleva a investigar la posible presencia de la enfermedad.

Ya desde esa época, el "Padre de la Medicina" incursionaba además en el estudio del cáncer de estómago y de útero e insistía, con visión salubrista en la importancia de realizar un diagnóstico precoz de los mismos para lograr algún resultado en su tratamiento (Registro Nacional de Cáncer, 2014).

Escasas décadas antes de iniciar nuestra Era, el sabio romano Aulo Cornelio Celso no solo había popularizado la designación latina de *cancrum*, sino que había descrito la evolución de algunos carcinomas. Celso estudió, además, las metástasis ganglionares, los edemas por compresión venosa tumoral, la diseminación por vía sanguínea de varios tipos de cánceres y el empleo de ciertos remedios opiáceos como

analgésicos (Méndez, 2012). Abordó, desde entonces, la ocurrencia de recaídas tumorales luego de haberse operado un tumor primario, el carácter indolente de muchos cánceres en sus fases iniciales y señaló que la ulceración consecuente de los mismos los convertía en dolorosos.

Por su parte el erudito griego Claudio Galeno (años 130 – 200 d. C) cuyas ideas lideraron el contexto médico internacional por más de mil años, relacionó el cáncer de mama con la tumefacción que encontraba en los pechos de las mujeres una vez desaparecida la menstruación y asemejó el aspecto macroscópico de los tumores cancerosos con el de un cangrejo (Mejías, 2013).

Galeno describía que, como las patas a los lados del cuerpo del cangrejo, así salían del tumor las venas de nueva formación que lo asemejaban a este animal. Entre más de 400 obras médicas, escribió "*Tratados Sobre Tumores*" y clasificó los mismos en tres tipos (Kharadly, 1956). Al primer grupo los denominó naturales, pues evolucionaban igual que la naturaleza, como el caso del útero de la embarazada. El segundo grupo lo relacionó con los que sobrepasaban la naturaleza, como el cayo óseo formado tras la regeneración post traumática del hueso y, por último, mencionaba los tumores contra la naturaleza o cánceres. A él se atribuye también una de las primeras descripciones de Anatomía Patológica, pues caracterizó con vehemencia una forma común de crecimiento del cáncer de seno: el cirro o lesión de consistencia altamente indurada.

Múltiples evidencias encontradas en los estudios del persa Avicena (980- 1037), quien abordó con genialidad el diagnóstico de la pleuresía y de la mediastinitis, ayudan a confirmar la antigüedad de las neoplasias malignas. Para tiempos tan remotos como los últimos años del siglo XI, Petroncellus sugirió en algunos escenarios científicos de la Europa medieval, que la realización del

tacto rectal podría asegurar el diagnóstico de algunos tumores del recto (Amaro, 2012).

Dos siglos después, Lanfranchi, eminente cirujano de la Escuela de Salerno, enseñó a sus discípulos cómo distinguir la hipertrofia simple de la mama del cáncer de dicha glándula y relacionó por primera vez, las localizaciones anatómicas de los cánceres con los diferentes pronósticos que caracterizaban a los mismos (Chacón, 2013).

En el siglo XVI, Ambrosio Paré, padre de la cirugía moderna, Andrés Vesalio y Paracelso, describieron diversos tipos de cánceres con gran precisión para su época. En la misma centuria, el galeno holandés Erasmo de Róterdam caracterizó el cáncer de pulmón padecido por decenas de mineros, mucho antes que se comenzara a fumar masivamente el tabaco en el viejo continente (Espinosa, 2012).

Pocos años después, en el siglo XVII, los casos de tumores malignos en Europa eran tan conocidos como el empleo para el tratamiento de peculiares remedios a base de oro, piedras preciosas y corales (Instituto Nacional del Cáncer, 2013). Con igual fin también se popularizó el uso de animales como las serpientes, sapos y monos.

Conclusiones

Como se ha evidenciado a través de la información expuesta, el cáncer es mucho más antiguo que la Oncología como ciencia encargada de su estudio y tratamiento. Si bien el crecimiento actual del número de casos con neoplasias malignas es exponencial, el concebir el cáncer como una enfermedad tan antigua y natural como la vida misma, ayudará a percibirlo con menos temor y a familiarizarse con estilos de vida que prevengan su aparición y con los métodos de detección disponibles para su detección oportuna.

Referencias

- Amaro, M. D. (2012). *Ética médica y bioética*. La Habana: Ciencias Médicas.
- Cavalli, F. (2012). *Cáncer. El gran desafío*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Chacón, M. (2013). *Prevención y control del estrés laboral y el desgaste. Guía para profesionales que trabajan con enfermos crónicos avanzados*. La Habana: ECIMED.
- Eero, P., & Rautalahti, M. (2013). *Cancer in Finland*. Helsinki: Cancer Society of Finland.
Recuperado de: http://cancer-fibin.directo.fi/@Bin/be49b3afdbfe72b7b1b65ee51cb4805a/1538871752/application/pdf/91148164/Cancer_in_Finland_19.6.13_sivuittain.pdf
- Espinosa, A. (2012). *El Mundo Amarillo*. México: Ingramex.
- Graña Aramburú, A. (2015). Breve evolución histórica del cáncer. *Bvrevistas*, 5 (1), 26 - 30.
Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/carcinos/v5n1_2015/pdf/a06v05n1.pdf
- Instituto Nacional del Cáncer. (2013). *MANUAL DE ENFERMERÍA ONCOLÓGICA*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- Mejías, S. (2013). *Los Tiempos del Cuerpo Humano*. México: Morevallado.
- Méndez, Z. (2012). *Mitos y verdades sobre el cáncer*. México DF: UNAM.
- Paz, F. d. (2009). Cáncer . Las Flores del Mal. *Juventud Técnica*, 17-23.
- Registro Nacional de Cáncer. (2014). *Incidencia y Mortalidad por Cáncer en el Mundo .Estimaciones de Globocan 2012*. La Habana: Registro Nacional de Cáncer.
- Romeros, G. (2011). *El dolor y su significado a través de la historia*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Sontang, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus Pensamiento.
- Vázquez, T. (2013). *Crónica de un mal amigo*. La Habana: Editorial Científico- Técnica.
- Revista Científica Hallazgos21. ISSN 2528-7915. Indexada en Latindex y REDIB. Periodicidad: cuatrimestral (marzo, julio, noviembre).
Director: José Suárez Lezcano. Teléfono: (593)(6) 2721459, extensión: 163.
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Esmeraldas. Calle Espejo, Subida a Santa Cruz, Esmeraldas. CP 08 01 00 65. Email: revista.hallazgos21@pucese.edu.ec. <http://revistas.pucese.edu.ec/hallazgos21/>

Kharadly, M. (1956). *Algo sobre la antigua medicina egipcia*. Madrid: Symposium Ciba. En
Janssen, J. (Ed.). (1960). Annual Egyptological Bibliography. Indexes 1947- 1956.
International Association of Egyptologists. Recuperado de:
<https://books.google.com.ec/books?id=MJEeAAAAIAAJ&pg=PA196&lpg=PA196&dq=Kharadly,+Moheyi-El-Dine+El-+%2B+Oudegyptische+geneeskunde&source=bl&>